



POTOTO

FELIX POLO ETXANIZ (en Xacobeo, a Jaime Cobreros)

Los albores de este siglo XX que antes de terminar él parece empeñado en acabar con todos nosotros, sorprendieron al valle de Oiarso volcándose en Rentería al imán de su emporio industrial, actualmente en desgüace. Esa época histórica de la que en breve no va a quedar ni vestigios llevó inevitablemente aparejados al esplendor económico y social, contenidos culturales en cantidad y calidad considerables.

Como botón de muestra, ni antes ni posteriormente tantos y tan famosos pelotarís ha producido nuestro pueblo. Famosa fue asimismo su banda de txistularís que además de apechugar con pasacalles y conciertos se imbricaba con el grupo de dantzaris para constituir la "comparsa de brokeldantzaris" cuya imagen puede verse inmortalizada para nuestra historia en tres de las cuatro fotografías que acompañan este trabajo.

En su contemplación y en la búsqueda del mensaja aprehendido por el tono sepia de su pátina envejecida se patentiza vigorizado un

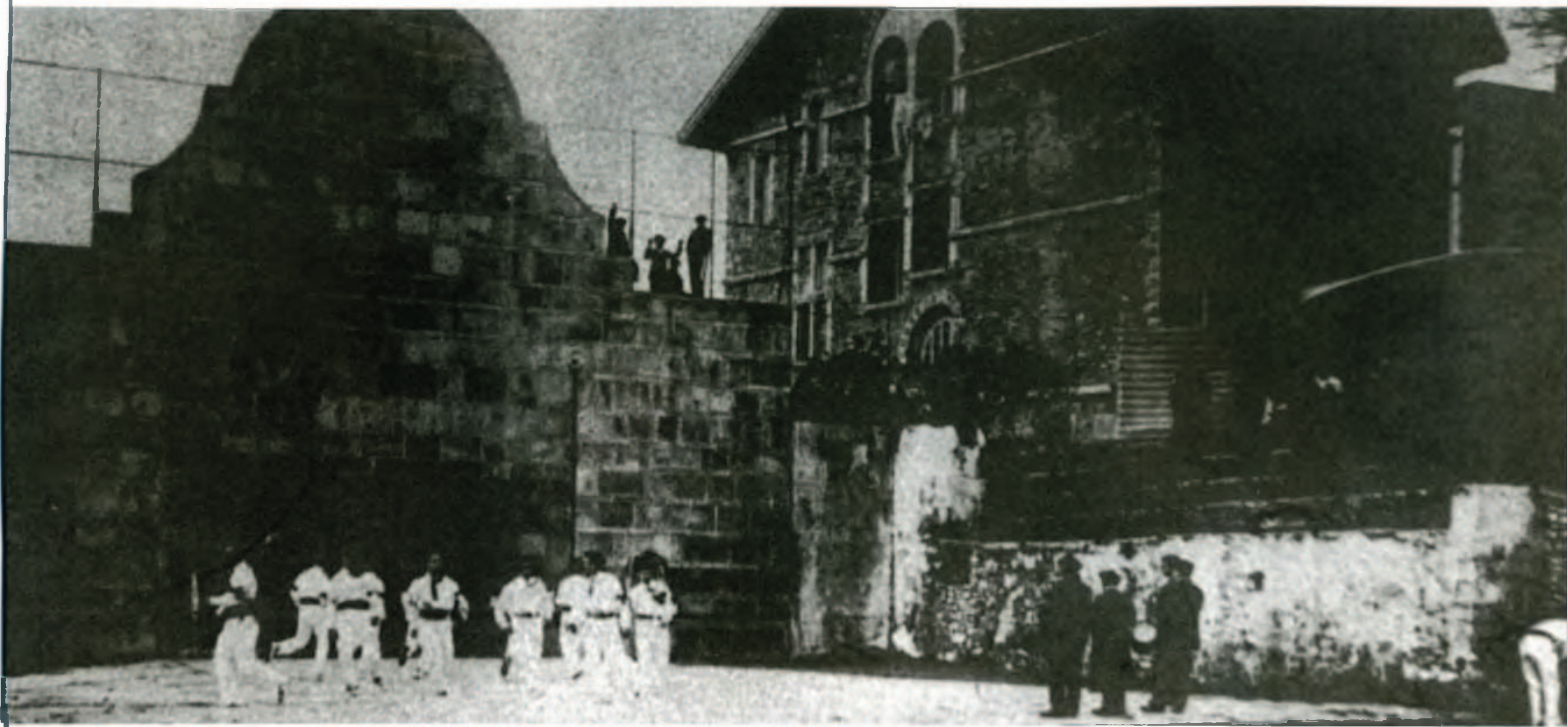
apoteigma de Oteiza, intérprete excepcional de nuestro sentir arcaico: "No se ve lo que se tiene delante si no se ve más de lo que se está viendo". La sanción del viejo maestro, látigo implacable de depredadores de armonías y advenedizos sin talento, fustiga al sentido y lo advierte.

"Comparsa": italiano literal. ¿o quizás inspirado en el folklore de Cuba?

"Broquel": escudo de reducidas dimensiones (Fot. nº 1 en primer término).

Según Iztueta: " en algunas Villas de Guipúzcoa se representa el broqueldantza cada cuatro o cinco años, pues acarrea muchos gastos"..... "la vestimenta será enteramente igual para los doce dantzaris y destacada para el jefe".....

"Espatadantza, esta danza ha sido siempre tenida en mucha estimación por los guipuzcoanos y con ella han obsequiado en todo



tiempo a los Reyes de España que han venido a nuestra tierra”.....
 “bordondantza, se ejecuta con palos largos siguiendo las instrucciones de la espatadantza”.

Además de los broqueles se aprecian con nitidez makillas y arcos de diferentes calibres, amén de la escrupulosa indumentaria (pelotaris con corbata) credenciales de un conjunto perfectamente equipado y entrenado en un repertorio desde aurrezku hasta agai-dantza con capacidad de ejecución a nivel de elite.

Con semejante tarjeta de presentación, antes de que el mundo padeciera los horrores de la primera gran guerra y treinta años antes de que se inventase el término marketing, estos abuelos nuestros se anticipaban en su práctica vendiendo, probablemente sin proponérselo, su imagen elegante.

Labourdí es un joyel, entre azules cielos y mar de montes verdes, donde al buen gusto solo le está permitida la discriminación entre las perlas de la costa y las alhajas del interior, una de las cuales, por chiquita más bonita, es la Villa de Sara; cuyos habitantes, fronterizos por nacimiento, baserritarras por tradición y contrabandistas por temperamento gozan fama de fieros en la guerra y hospitalarios en la paz.

Cuando los saratarras recibieron la visita de Jorge V, Rey de Inglaterra que un par de años antes (1.910) accediera al trono sucediendo a su padre Eduardo VII, depositaron su confianza en el grupo renteriano para homenajear al egregio personaje exhibiendo una de las más genuinas expresiones propias al acervo cultural del solar común a sus ancestros.

La tercera instantánea ha captado pasos de danza quedando en evidencia la gran merma de calidad que presenta respecto a la primera.

Una vez concluida su exhibición el Rey Jorge abandonando protocolos obsequió personalmente a todos y a cada uno de los dantzaris y txistularis con una moneda (Fot. 3ª) de oro de reciente acuñación (1.912), saratarras y renterianos cantaron luego al unísono en euskera.

Principio y fin de siglo se abrazaron entre las tres primeras fotografías y la cuarta. Los dos frondosos árboles situados junto a la tribuna derecha, testigos mudos de aquel evento son ahora dos respetables, y respetados, tocones. En su reemplazo y tras el frontis, que lu-

ce una placa con la fecha de su construcción (1.834) sus retoños han desarrollado en plenitud ramaje en abundancia.

El pasado 12 abril 93 los saratarras, grandes y chicos, escenificaron dos páginas de su historia local en el frontón-plaza, en esta ocasión teatro. Un moderno equipo de megafonía daba servicio a las necesidades del presente. En el centro del frontón-plaza-teatro-patíbulo como testimonio del pasado una guillotina decapitaba a una joven doncella de la localidad condenada por traidora, o por sorgiña.

Pero esta es otra historia que a las buenas gentes de Sara incumbe y pertenece.

Sara, Fronton 12 de abril 1993

